

## ¿DE QUÉ SIRVE LO QUE HACEMOS?

Sobre el reflejo de los estudios de Filología Inglesa en España  
en los estudios de Filología Inglesa en España

*Enrique Bernárdez*  
Universidad Complutense

1. ¿Cuál es la finalidad de la investigación en Filología Inglesa en España? La respuesta es seguramente: «realizar aportaciones válidas al conocimiento de los más diversos aspectos de los estudios ingleses (y norteamericanos, etc. etc.)», lo que no es otra cosa que los objetivos generales de la investigación en cualquier área.

Claro que también hay otro objetivo secundario, que en general todos rechazamos pero al que no tenemos otro remedio que plegarnos: «hacer currículum» suele llamarse coloquialmente; «dejar constancia de la productividad investigadora» sería una denominación más oficial. Se supone que todo profesor universitario debe publicar, y además de forma regular, los resultados de su investigación. Concursos-oposiciones, concursos de méritos, pluses de productividad, invitaciones a congresos, viajes, etc. se basan en buena medida en el «peso» de las aportaciones de nuestro intelecto investigador.

De este segundo «objetivo» de la investigación no hay nada que decir, todos hemos de sufrirlo y ahí está. Me limitaré a hacer algunos comentarios sobre el primero, el «objetivo auténtico» de la investigación.

Si queremos que avance el conocimiento, debemos realizar investigación y darla a conocer por los diversos métodos habituales: participación en congresos, publicación de libros y de artículos en revistas, preferiblemente en «revistas de prestigio» (y enseguida volveré a estas comillas). En un área humanística como la nuestra, los libros proliferan más que en las áreas de «ciencias» y muchas veces es más práctico transmitir los resultados de nuestro trabajo en un libro que en un artículo. Pero es hecho universalmente admitido que el desarrollo de la investigación debe (o «debe deber») más a los artículos de revista que a los libros, aunque sólo sea porque en aquellos suele reflejarse la investigación en marcha y en éstos la casi culminada. Se supone además que la publicación de los artículos es

más rápida que la de los libros, de manera que quien necesita estar al tanto de lo que se está haciendo en los campos de su interés necesita acceso a revistas, debe ir consultando (leyendo) lo que publican las revistas especializadas.

Al mismo tiempo, si queremos que nuestro trabajo sea (re)conocido, no tenemos más remedio que hacerlo aparecer en los congresos de la especialidad y en las revistas de mayor difusión, en las más prestigiosas. Pero ¿qué es una «revista de prestigio»? Internacionalmente, y sobre todo en las áreas de ciencias pero no sólo en ellas, se toma como guía la *frecuencia de citas*. Esto es, una revista de gran prestigio (como *Language*) publica artículos que se citan muy frecuentemente, lo que indica que sirve efectivamente al desarrollo del conocimiento, pues otros investigadores consultan regularmente los artículos aparecidos en ella: lo que se publica en estas revistas tiene trascendencia, que es uno de los objetivos que se persiguen al publicar.

Diríamos entonces que una «revista de prestigio» es aquella cuyos artículos aparecen citados frecuente y regularmente. Pero ¿es esto así también en España? *La Revista Española de Lingüística* sería una revista de prestigio en virtud de ese concepto, como también *1616*, por no citar más que una de cada gran campo de los estudios filológicos. ¿Existe algo semejante en Filología Inglesa? Todos podemos mencionar los nombres de al menos tres «revistas de prestigio» de Filología Inglesa publicadas en España; pero ¿se refleja ese prestigio en la frecuencia con que son citados sus artículos?

Es ésta una investigación (o más bien, una *metainvestigación*) que, creo, está aún por realizar y que sería de enorme utilidad.

2. Las preguntas que anteceden son las que me han llevado a hacer una cala de carácter más general: los investigadores españoles de Filología Inglesa ¿citamos a los otros investigadores españoles de Filología Inglesa? Porque la frecuencia de citas sirve para marcar el prestigio de una revista, así como de los autores mismos de los artículos (o libros, etc.) publicados.

Un tanto *grosso modo*, si citamos muchos autores españoles, ello significará que los leemos, que nos interesan, que sus aportaciones investigadoras tienen una utilidad en el desarrollo del conocimiento, al menos entre nosotros mismos. Noam Chomsky o Frank Kermode aparecen citados con mucha frecuencia, indicio claro de la trascendencia de sus obras. En un ámbito restringido como el nuestro (aún somos relativamente pocos los investigadores en Filología Inglesa en España), la cita no es el único criterio de prestigio «real», de importancia investigadora. Igual que en el caso de las revistas, todos podemos citar diez nombres de investigadores españoles reconocidos. Habría que buscar criterios para medir de forma objetiva el prestigio de la investigación que se realiza en España, algo que también valdría la pena hacer.

Pero yo he partido, para esta cala metainvestigadora, de un ámbito muy reducido: he supuesto que la frecuencia de citas de investigadores españoles es un reflejo del «auto-aprecio» que tenemos por nuestra propia investigación (o bien, de nuestro atrevimiento en citar investigadores españoles, porque quizá existe cierto temor a que si citamos a muchos colegas se nos acuse de provincialismo; este es

un tema que quizá valdría la pena considerar). De manera que si «nos citamos» querrá decir que tenemos en alta consideración nuestros trabajos, y en caso contrario...

2.1. Para comprobarlo, aunque no sea más que someramente, he hecho una breve cala en algunas de nuestras revistas «de más prestigio»: *Atlantis* y *Revista Canaria de Estudios Ingleses*, *Miscelánea* y *Revista Alicantina de Estudios Ingleses*, varias actas de los *Congresos de AEDEAN* y las del primer congreso de *SELIM*<sup>1</sup>. Los volúmenes estudiados han sido los siguientes:

*Atlantis*: II/1 y II/2 (1981), III/1 (1981), IV (1982), VII (1985), IX (1987), X (1988), XI (1989), XII (1990).

*RCEI*: 9 (1984), 10 (1985), 11 (1985), 17 (1988).

*Miscelánea*: 2 (1980).

*RAEI*: 1 (1988), 2 (1989).

*Actas AEDEAN*: IV (1980), 6 (1982), 7 (1983), 8 (1984), 9 (1985).

*Actas SELIM*: 1 (1988).

No ha sido un estudio sistemático, pues me he limitado a tomar sólo algunos volúmenes, y mis cálculos están seguramente llenos de errores. Igualmente, un estudio más sistemático y más a fondo podría considerar de otra forma más adecuada lo que se considera «cita científica».

He comprobado el número de obras citadas y, entre ellas, el de obras de autores españoles y, entre éstas, las de nuestros colegas de Filología Inglesa. Tendrá en cuenta fundamentalmente las revistas, y dejaré las Actas de Congresos para observaciones adicionales. He aquí los resultados.

He considerado todos los artículos que incluyen alguna referencia bibliográfica, que son 85 en *Atlantis*, 47 en *RCEI*, 8 en *Miscelánea* y 25 en *RAEI*, o sea un total de 165. De ellos, 120 (72,8%) son de tema literario; 28 (17%) de lingüística; 15 (9%) corresponderían a estudios estilísticos y 2 (1,2%) son estudios históricos. El desequilibrio entre artículos lingüísticos y literarios sigue siendo igual de acusado si consideramos separadamente las cuatro revistas:

*Atlantis*: 65 de tema literario, 12 lingüísticos, 6 estilísticos y 2 históricos.

*RCEI*: 36 literarios, 6 lingüísticos y 5 estilísticos. Aquí hay que tener en cuenta, sin embargo, que uno de los volúmenes es monográfico, de temática literaria (17 artículos).

*Miscelánea*: 3 literarios y 5 lingüísticos.

*RAEI*: 16 literarios, 5 lingüísticos y 4 estilísticos.

<sup>1</sup> Las comunicaciones en Congresos tienen una problemática especial que, a nuestros efectos, se pone de manifiesto en un porcentaje de citas mucho menor que en los artículos de revista, por motivos obvios.

Este desequilibrio es bien conocido y valdría la pena analizarlo; pero como aquí lo que me interesa son las citas, vamos a ellas.

No he tenido en cuenta más que las referencias a bibliografía secundaria. Las obras de Shakespeare, Dickens o Emily Dickinson no se incluyen en los cómputos, como tampoco *El Quijote*. Si he incluido las ediciones de obras cuando la cita es a la Introducción, las notas eruditas, etc.

2.2. El total de obras citadas (incluyendo obras repetidas en varios artículos, pero recogiendo sólo una vez las diversas referencias a una misma obra en un mismo artículo) es de 2.130.

No existen diferencias apreciables en los resultados en las distintas áreas ni entre las revistas (aunque sí, lógicamente, en el número de citas en cada artículo), de manera que operaré en gran medida con resultados globales.

De estas 2.130 obras citadas, 165 son de autores españoles. Es decir, hay 1.965 citas de autores extranjeros, que representan el 92,25% del total, y sólo el 7,75% corresponde a españoles. (Habría que añadir una referencia, una «autocita» de autor extranjero a un artículo publicado en *RCEI*).

Las cifras indicadas dejan ver una escasez de citas de autores de nuestro país (o de Latinoamérica) que yo calificaría de «alarmante» (para incurrir en alarmismo). Ahora bien, si de estas referencias eliminamos las 95 que son a investigadores que no pertenecen al área de Filología Inglesa (de Filología Hispánica, filósofos, etc. etc.), nos quedamos en apenas 70 (3,28% del total de citas).

Pero resulta que de estas 70 citas, 30 son «autocitas»: el autor de un artículo cita una publicación propia. De manera que sólo en 40 ocasiones, que corresponden al 1,88% del total, los anglistas españoles citan a otros anglistas españoles (que no sean ellos mismos). Vale la pena resumir estas cifras en forma del típico cuadro:

Total citas	2.130	100%
No españoles	1.965	92,25%
Españoles	165	7,75%
Filol. Ingl.	70	3,28%
Autocitas	30	1,40%
Otros aut.	40	1,88%

Estos resultados quedan ligeramente desvirtuados porque no he tenido en cuenta separadamente los 14 artículos de autores de universidades extranjeras publicados en los números consultados de *RCEI*. Pero es fácil hacer las correcciones, teniendo en cuenta que en total ofrecen 183 citas, ninguna de ellas de investigadores españoles. El lector puede ajustar los resultados si lo desea, pero las cifras globales no varían mucho. Por otro lado, no deja de ser «interesante» comprobar que ninguno de estos autores extranjeros cite a ningún español. Por otra parte, sí citan obras de investigadores de sus propios países (Polonia e Italia, por ejemplo).

2.3. Veamos brevemente la composición de las citas en los 151 artículos de investigadores españoles (excluyendo las autocitas). Un total de 127 artículos no citan a ningún investigador español (75 en *Atlantis*, 28 en *RCEI*, 5 en *Miscelánea* y 19 en *RAEI*). 10 artículos de *Atlantis*, 7 de *RCEI*, 3 de *Miscelánea* y 4 de *RAEI* sí hacen esas citas (24 en total).

En *Atlantis* hay 1 artículo con 5 citas, otro con 4, otro con 3, 2 con 2 y 5 con 1 cita. En *RCEI* encontramos 5 artículos con 1 cita y 1 artículo con 2 citas. En *Miscelánea* y *RAEI*, ningún artículo presenta más de dos citas; el porcentaje de los artículos de investigadores españoles que sí citan investigadores españoles es de sólo el 15,9%. Teniendo en cuenta que tres artículos acumulan 12 de las 40 citas, podríamos decir que si no fuera por algunas almas misericordiosas nadie se vería nunca citado.

2.4. En cuanto a los Congresos, en las 118 comunicaciones estudiadas (sólo de autores de centros españoles) hay un total de 1.008 citas, de las que 923 (91,57%) son de autores extranjeros; del total de 85 citas de autores españoles (8,43%) hay que descontar 17 autocitas y 50 referencias a investigadores ajenos al área, con lo que quedan sólo 15 referencias a miembros españoles de nuestra especialidad, esto es el 1,48%. 107 comunicaciones (el 90,68%) no incluyen ninguna referencia a colegas españoles y sólo 11 sí lo hacen; en un caso se citan 4 obras españolas, en otros 2 casos se citan 2 y en las restantes una sola. Como se ve, los resultados son aún más descorazonadores que en los artículos de revista.

3. ¿Qué conclusiones podemos extraer de todos estos números? La primera y más importante es ésta: **ES IMPRESCINDIBLE REALIZAR UN ESTUDIO A FONDO DEL IMPACTO DE LA FILOLOGÍA INGLESA SOBRE LA FILOLOGÍA INGLESA EN ESPAÑA**, teniendo en cuenta sobre todo las revistas, pero también los libros (manuales y monografías), las Actas de Congresos, las Tesis doctorales, etc. Hasta que no dispongamos de dicho estudio, no podremos extraer consecuencias válidas sobre cuál es realmente la situación de nuestra investigación.

Otras posibles conclusiones que podrían quizá apuntarse son las siguientes:

a) *No nos interesa mucho el trabajo de nuestros colegas*. Habría que añadir que ni siquiera el nuestro, porque el porcentaje de autocitas es también extremadamente bajo.

b) *Los investigadores españoles no hacemos nada* (lo que no parece cierto, pues acabamos de considerar en este estudio un número considerable de artículos de investigadores españoles). ¿Es que no hay estudios españoles interesantes sobre Virginia Woolf, Dickens, Chaucer, los tiempos verbales, la metodología, la historia de la lengua inglesa, etc. etc.?

c) *Lo que hacemos los investigadores españoles no tiene ningún valor* (ya que no nos citan ni siquiera los extranjeros).

Estas dos últimas conclusiones prefiero no considerarlas, pues hacerlo sería de lo más desalentador. Prefiero la conclusión siguiente:

d) nos “*da reparo*” *citar a los colegas*; quizá por la razón que antes apunté (temor al provincialismo o al chovinismo); quizá por una (falsa) consideración de que da más «prestigio» citar a autores extranjeros.

No puedo inclinarme por ninguna de estas posibles explicaciones para nuestra pobreza «auto-citadora» que, desde luego, contrasta con la riqueza (exuberante a veces) que encontramos entre nuestros colegas de Filología Hispánica, Clásica o, más cerca de nosotros, Francesa. Pero si nosotros mismos no somos capaces de valorar nuestros propios trabajos, difícilmente podremos esperar que los valoren otros.

Creo que *todos* deberíamos hacer un examen de conciencia y preguntarnos por qué tan escasa atención a lo que nosotros mismos hacemos. Porque la sensación que podemos dar es que *estamos muy interesados en publicar, pero no en leer lo que publican nuestros colegas*. Lo que no sería bueno ni para nuestra imagen exterior ni para el desarrollo de una investigación española destacada en Filología Inglesa.

Curiosamente, todos (creo yo) pensamos que se han hecho y se están haciendo cosas importantes entre nosotros; pero ¿se refleja acaso ese trabajo en el nuestro propio?

